

LA COSECHA

TEOLOGÍA HISPANA
CONTEMPORÁNEA
EN ESTADOS UNIDOS
(1972-2019)

LA COSECHA

Teología hispana contemporánea en Estados Unidos (1972-2019)

© Eduardo C. Fernández

Ediciones Universidad Alberto Hurtado
Alameda 1869 · Santiago de Chile
mgarciam@uahurtado.cl · 56-228897726
www.uahurtado.cl

Impreso en Santiago de Chile
Primera edición junio de 2020

ISBN libro impreso: 978-956-357-245-2

ISBN libro digital: 978-956-357-246-9

Este es el vigésimo segundo tomo de la colección Teología de los tiempos

Este texto fue sometido al sistema de referato ciego externo

Impreso por C y C impresores

Colección Teología de los tiempos

Coordinador Colección Teología de los tiempos: Carlos Schickendanz

Dirección editorial: Alejandra Stevenson Valdés

Editora ejecutiva: Beatriz García-Huidobro

Diseño interior y portada: Alejandra Norambuena

Imagen de portada: Mural de Diego Rivera de 1931, “Caña de azúcar”.



Con las debidas licencias. Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamos públicos.

LA COSECHA

TEOLOGÍA HISPANA
CONTEMPORÁNEA
EN ESTADOS UNIDOS
(1972-2019)

EDUARDO C. FERNÁNDEZ



uah/Ediciones
Universidad Alberto Hurtado

CENTRO TEOLÓGICO MANUEL LARRAÍN

A mi querida familia,
con todo cariño
y agradecimiento.

CONTENIDO

PRÓLOGO (2019), <i>por Justo L. González</i>	11
PRÓLOGO (2000), <i>por Ada María Isasi-Díaz</i>	15
PREFACIO (2000).....	21
PREFACIO A LA VERSIÓN EN CASTELLANO (2008), <i>por Eduardo C. Fernández, S.J.</i>	27
INTRODUCCIÓN.....	31
CAPÍTULO I	
Los hispanos en la cultura y en la Iglesia de Estados Unidos	39
CAPÍTULO II	
La historia de la teología hispana: 1972-1998.....	99
CAPÍTULO III	
La aparición de la teología contextual en la Iglesia.....	203
CAPÍTULO IV	
La teología hispana de Estados Unidos como teología contextual.....	265
CAPÍTULO V	
Rumbo al futuro	311

EPÍLOGO	339
BIBLIOGRAFÍA	365
ÍNDICE GENERAL	403

PRÓLOGO (2019)

Mucho agradezco el honor que me hace el doctor Eduardo C. Fernández al invitarme a escribir el prólogo a esta nueva edición de su importante libro *La cosecha*. Por primera vez supe del trabajo del doctor Fernández en la década de los noventa, cuando me escribió desde Roma hablándome de la tesis sobre la que trabajaba para su doctorado en la Pontificia Universidad Gregoriana. El tema de aquella tesis era, precisamente, los orígenes de la Teología latina o hispana en el contexto norteamericano. Algún tiempo después me regocijé al ver publicado en forma de libro el resultado de las investigaciones del padre Fernández, bajo el título de *La Cosecha: Harvesting Contemporary United States Hispanic Theology (1972-1998)*. Cuando, en el proceso de preparar ese libro para su publicación, se me pidió un breve comentario acerca del mismo, dije entre otras cosas que “*La cosecha* provee también abundante semilla para el futuro”.

La presente reedición de *La cosecha* es notable por el Epílogo que la acompaña, cuyo propósito es, fundamentalmente, poner al día lo que se decía en la versión original del libro mismo. Aquella versión terminaba con lo que se había hecho hacia fines del siglo pasado, en 1998. Pasadas ahora más de dos décadas, es importante tener en cuenta la nueva cosecha que va surgiendo de aquella cosecha anterior que —como toda buena cosecha— pronto vino a ser también semilla para nuevas cosechas.

Ahora está a punto de cumplirse el medio siglo de la fecha que el doctor Fernández tomó como punto de partida para su trabajo. Pronto, en el año 2023, nos abocaremos al cuarto de siglo desde la fecha que Fernández tomó como punto terminal. Esto le da un carácter particular al libro que ahora se publica y al epílogo que incluye. Varios de los teólogos y teólogas a quienes Fernández incluía en aquel primer volumen ya han pasado a morar con el Señor. Nuestro amigo común Virgilio Elizondo, que bien podría llamarse el padre de la teología hispana o latina en los Estados Unidos, se cuenta entre ellos. También han partido Orlando Costas y Ada María Isasi-Díaz, quien escribió el prólogo del libro mismo. Los demás estamos ya jubilados, o al menos hemos pasado bastante de la fecha normal de jubilación. Ha surgido toda una nueva generación, y en cierta medida el valor de aquella primera generación a que se refería Fernández en su libro tiene que medirse ahora, no tanto por lo que hizo, sino más bien sobre la base de la nueva cosecha que va floreciendo.

La diferencia entre aquella antigua cosecha y la presente se ve inmediatamente al leer el libro inicial y compararlo con el epílogo que ahora se le añade. Aquel libro inicial estaba construido generalmente en torno a figuras que Fernández consideraba eran dignas de mención. Dos de ellas —Elizondo y quien esto escribe— tenían cada uno una sección dedicada a sus labores. A esto se añadía exactamente una docena de otros teólogos y teólogas, católicos y protestantes. De entre todos estos, ocho se empleaban al final para desarrollar una tipología de modelos de contextualización en la teología latina en los Estados Unidos. En contraste con esto, el epílogo, escrito también por el doctor Fernández para poner al día lo que había dicho en el libro anterior, no se construye en torno a personajes centrales. Naturalmente,

se incluye primero una actualización de las condiciones sociales, económicas y generacionales de la población latina en los Estados Unidos. Pero el epílogo, a diferencia del libro original, no gira en torno a la teología o el pensamiento de algunos teólogos y teólogas, sino más bien en torno a la nueva realidad que va surgiendo. Esta nueva realidad se caracteriza por una amplia comunidad de personas de origen e identidad latinas dedicadas a las labores teológicas. Hoy no se puede hablar ya de la teología latina en los Estados Unidos bajo el acápite de unos pocos personajes que pudieran considerarse centrales. En su lugar hay un amplio número de personas que hacen contribuciones, no ya tanto como en las generaciones anteriores, tratando de los temas más amplios de la teología, sino profundizando en cuestiones específicas, algunas de ellas en un contexto de urgencia. Entre quienes Fernández menciona en su epílogo hay quienes se han dedicado específicamente a los temas referentes a la inmigración y sus dimensiones éticas; hay quienes se preocupan principalmente por las nuevas generaciones latinas, así como quienes se preocupan por los inmigrantes más recientes y las injusticias que contra ellos se cometen; hay quienes se interesan más bien en la estética y la relación entre las artes y la fe; hay quienes se han destacado por sus estudios sobre cristología o pneumatología; en fin, hay toda una comunidad que en conjunto busca relacionar su fe y su práctica con la vida concreta y cotidiana del pueblo latino. Naturalmente, todo esto tiene sus raíces allá en aquella generación a la que Fernández llamó “la cosecha”. Pero es en realidad una nueva cosecha. Y esa nueva cosecha nos produce enorme satisfacción a quienes pertenecemos a generaciones anteriores.

Dicho todo eso, me atrevo a terminar a la vez con una palabra de encomio y otra de crítica. Los motivos de

encomio resultan obvios y no hay que repetirlos: Fernández nos ha dado un instrumento y un resumen de enorme utilidad. La crítica es sencillamente que me hubiera gustado que se incluyera también a Fernández mismo entre los teólogos que se estudian y discuten. Tristemente, puesto que el libro ha sido escrito por él, Fernández no se refiere a sus propias contribuciones. Esperemos que alguno de sus lectores emprenda la tarea de llenar ese vacío. En el entretanto, no me queda sino felicitar a Fernández por su excelente trabajo y darle gracias por su larga y sincera amistad.

JUSTO L. GONZÁLEZ
Decatur, GA
Estados Unidos, julio de 2019

PRÓLOGO (2000)

Al comienzo del siglo XXI podemos echar una mirada sobre la abundante cosecha de luchas sembradas a lo largo del tiempo por cristianas y cristianos de la base, cuyas creencias religiosas sostienen sus afanes cotidianos por sobrevivir y por lograr que florezca la justicia. Estas personas son admirablemente capaces de explicar sus propias creencias y prácticas religiosas, y nosotros, teólogas y teólogos académicos comprometidos, hemos encontrado en sus explicaciones una fuente muy rica para nuestro trabajo teológico y una bendición para nuestras vidas. Los teólogos y las teólogas, al igual que la teología hispana/latina, damos fe de la validez de este proceso.

Al empezar este siglo también puede escucharse el clamor de los grupos marginados y oprimidos que afirman con insistencia: “Esta vez, no nos borrarán de la historia”. Los movimientos populares de la década de 1960 hicieron visible la violencia y la opresión ejercida tanto por los gobiernos como por las estructuras económicas y las organizaciones e instituciones sociales. Los latinos y las latinas, todos marginados social y políticamente, y la mayoría también oprimidos económicamente, hemos heredado este legado de lucha; y nuestro grito, cuando insistimos en la validez y el valor de cómo vemos la realidad, es un eco del de nuestros antepasados. La teología hispana/latina expresa claramente nuestra relación con lo divino, a la vez que insiste en nuestra manera particular de hacer teología.

Nuestro quehacer teológico se ha comprometido con dar voz al entendimiento y a las prácticas religiosas de nuestro pueblo, prácticas que están al servicio de las luchas de liberación.

Los(as) teólogos(as) hispanos/latinos continuamos insistiendo en que durante las últimas dos décadas hemos logrado establecer en forma indisputable nuestro quehacer teológico, un logro que Eduardo Fernández examina magistralmente en este libro. Sin embargo, los llamados “teólogos establecidos” y los que gobiernan las Iglesias parecen no prestarnos la debida atención. A menudo sentimos que nuestro esfuerzo cae en el vacío, y no es hasta que vemos la importancia de nuestro trabajo para nuestro propio pueblo que nos regocijamos en su valor. Podría pensarse que los logros de la teología hispana/latina en el mundo académico y en el eclesial son limitados; sin embargo, estamos convencidos de que nuestro quehacer teológico ha contribuido a la creación de un eje de resistencia y solidaridad, a la construcción de una visión liberadora.

Fernández deja claro que el quehacer teológico hispano/latino no es monolítico, sino que es un trabajo enriquecido con diferentes perspectivas, todas ellas enraizadas en las luchas de nuestro pueblo. Señala, además, aunque socave su propio trabajo en este libro, que los teólogos y teólogas hispanos/latinos nos resistimos a todo intento de clasificar nuestro quehacer teológico siguiendo los lineamientos de cualquier tipología reconocida. Al dialogar con el autor acerca de sus planteamientos, hemos insistido en que la hibridez de nuestros trabajos no permite que se les ciña a modelos teológicos establecidos, y le agradecemos profundamente que haya respetado cómo entendemos y proyectamos nuestra teología. La teología hispana/latina es tan mestiza/

mulata, tan híbrida, como nuestra cultura, como nuestro idioma, como nuestra cotidianidad.

La cosecha de Eduardo Fernández es valiosísima precisamente por poner de manifiesto los muchos hilos teológicos que las(os) teólogas(os) hispanas/latinas hemos heredado y usamos en nuestro trabajo. Su cuidadoso análisis destaca cómo la teología hispana/latina está firmemente atrincherada en nuestra cultura mestiza/mulata, la cual nos enseña a no insistir en que somos totalmente distintos (“¡únicos!”), sino a insistir en todo momento en nuestra propia especificidad. ¡Pero esta especificidad es también característica de todas las demás teologías: las tradicionales, las contemporáneas, las oficiales y las teologías de la liberación! Este estudio también es valioso por el enfoque comparativo que nos ofrece a los(as) teólogos(as) hispanos/latinos respecto a la aportación de cada cual y que sin duda debemos tomar en consideración.

Las últimas páginas del libro, en las que Fernández mira hacia el futuro, tienen gran importancia. La lista de lo que debe hacer la teología hispana/latina en un futuro inmediato es significativa. Considero que Eduardo Fernández y otros teólogos(as) hispanos/latinos “más jóvenes” que los teólogos(as) examinados en este libro, deben de tomar la iniciativa en estas tareas. Es igualmente urgente escuchar la llamada que hace Fernández de la necesidad que hay de incluir a la juventud y sus culturas en nuestro quehacer teológico.

Dos áreas más de la “lista de deseos” que presenta Fernández me parecen relevantes. Una de ellas tiene que ver con la crítica que hace de que la teología hispana/latina carece de profundidad teórica. Mi perspectiva acerca de este tema es diferente. Creo que la teología hispana/latina ha estado a la vanguardia del trabajo que se ha venido haciendo para

reformular en qué consiste lo teórico en la teología. Hemos insistido en que el trabajo teórico no es una prerrogativa exclusiva de los académicos y que las personas de la base también desarrollan una labor intelectual. Hemos insistido, por otra parte, en lo necesario que es usar “lo cotidiano” y “la experiencia” como lentes hermenéuticos para poder analizar diferentes aspectos de la vida de nuestro pueblo. Creemos que estas categorías —cotidianidad y experiencia de vida— son herramientas de tanto o más valor que el conocimiento especulativo, para lograr el propósito de la labor teórica. La insistencia de la teología hispana/latina en la importancia de la cotidianidad y la experiencia de vida de nuestras comunidades, no es indicio de una falta de base teórica profunda, por el contrario, es una contribución al replanteamiento del significado de lo teórico. Esta insistencia es elemento central de una epistemología responsable: conocemos la realidad si nos responsabilizamos de ella, y si luchamos por crear sociedades de las que nadie sea excluido.

Por último, Fernández señala la necesidad de prestar atención a las mujeres hispanas. Algunas de nosotras siempre hemos hecho teología desde la perspectiva de las latinas. Sin embargo, solo unos cuantos de nuestros colegas hombres han tomado nuestro trabajo en serio. Pocos entienden que ellos hacen su trabajo desde una perspectiva masculina; y al no prestarle atención a las hispanas, cuando hablan de los hispanos/latinos, en realidad tienen como punto de referencia solo a los hombres hispanos/latinos. Las latinas somos más del 50 % de la población hispana de Estados Unidos de América, y con frecuencia formamos más del 75 % de las personas que asisten a las iglesias. Las hispanas, por ser quienes transmitimos y mantenemos las creencias y prácticas religiosas en nuestras comunidades, jugamos un papel clave

en lo central de la religión en nuestra cultura. La teología *mujerista*, y otros trabajos teológicos realizados por latinas, no son un trabajo secundario sino una parte intrínseca de la teología hispana/latina. Estamos de acuerdo con Eduardo Fernández en que el machismo en la cultura hispana/latina debe ser confrontado directamente en nuestro trabajo teológico, y creemos que hasta que nuestros colegas varones no lo hagan, no podrán entender la importancia del trabajo teológico realizado desde la perspectiva de la mujer hispana.

Agradezco a Eduardo Fernández su trabajo. Le agradezco que haya dialogado con las autoras y los autores cuyo pensamiento analiza en su libro. También le doy las gracias por señalar las áreas en las que nuestro trabajo es deficiente y aquellas que requieren atención en el futuro. Creo que teólogos y teólogas, al igual que los estudiantes y creyentes cristianos en general, se beneficiarán grandemente al leer este libro si aprenden de Fernández que la crítica, cuando es constructiva, no destruye, sino que enriquece.

ADA MARÍA ISASI-DÍAZ

1943-2012

PREFACIO (2000)

Como me crié en El Paso (Texas), ciudad situada a pocos minutos de la frontera con México, a temprana edad ya experimentaba una gran diversidad cultural. Entre las muchas bendiciones de esta clase de ambiente está la conciencia de que siempre existe más de una manera de hablar, de pensar y de actuar. Lo que era adecuado dentro de un contexto bien podría ser completamente inaceptable en otro. De mis cuatro abuelos, tres nacieron en México; todos murieron en Estados Unidos. Mis padres crecieron en un mundo profundamente bicultural. Los que ahora formamos parte de la segunda o tercera generación de hispanos en Estados Unidos enfrentamos dos realidades socioeconómicas y dos historias muy diferentes. ¿Cómo reconciliarlas?

Mi familia me enseñó a aceptar ambos aspectos de mi persona. En mi casa se hablaban indiferentemente el español y el inglés. Mi padre tocaba canciones mexicanas en su guitarra y mi madre transmitía la sabiduría popular que había recibido de sus padres, una pareja cuyo amor había superado las barreras internacionales. Mis diez hermanos y hermanas proporcionaban amplias oportunidades para aprender a vivir ¡en comunidad! En la escuela, la presencia de maestras, muchas de ellas religiosas de las Hermanas de la Caridad del Verbo Encarnado, fue para nosotros una bendición. Provenían de México, de Irlanda y de Estados Unidos. Me enseñaron sor Mildred Warminski y sor Joesetta Eveler, ambas

excelentes maestras. Mi educación secundaria estuvo a cargo de los hermanos de La Salle, destacando el hermano Amedy Long, y sus colaboradores seculares, especialmente Harry Kelleher. Nuestra parroquia estaba a cargo de los jesuitas de la provincia mexicana. Nuestro párroco méxico-americano, el padre Pedro José Martínez, así como la directora mexicana de la escuela parroquial, la hermana Ana Luisa Luna, se esforzaron para fomentar en nosotros el orgullo por nuestra cultura. De hecho, nos aseguraban que haber nacido en medio de esa gran diversidad cultural era una bendición.

Con los años me he convencido de que tenían razón. Estudios y viajes posteriores, sobre todo como miembro de la Compañía de Jesús, han ensanchado inmensamente mis horizontes. En la Universidad de Loyola en Nueva Orleans encontré a profesores, especialmente Joseph H. Fichter, S.J., Clement J. McNaspy, S.J., Jerry y Sally Seaman, Edward Arroyo, S.J. y Lydia Voight, que me estimularon a aceptar con entusiasmo mi herencia y a esforzarme por extender el aprecio por el pluralismo cultural. La gente que he encontrado en Puerto Rico, Perú, México, California y Roma, me ha enseñado mucho sobre cómo la diversidad cultural puede ser una gran bendición y por lo tanto un contexto único para hacer teología.

En los últimos años he tenido la oportunidad de conocer a la mayoría de los teólogos latinos acerca de quienes escribo. En el caso de los que leyeron mi manuscrito antes de su publicación, me alegró constatar que estaban de acuerdo con mi descripción de su trabajo. Agradezco el cuidado con el que leyeron mi borrador y sus repetidos estímulos a que publicara mis conclusiones. Aunque algunos de ellos no estuvieron de acuerdo con mi decisión de usar los modelos de Stephen Bevans para contextualizar su método teológico,

todos han sido muy generosos con su apoyo y su ayuda¹. Siento que me han invitado a un intercambio que producirá grandes frutos. Si puedo transmitir al lector un sentido de la sustancia y la dirección de esta conversación tan fascinante, mis esfuerzos no habrán sido por nada.

La presente obra ha sido, en gran parte, un ejercicio de “teología de conjunto”. Debo mucho a mis mentores jesuitas en California y en Roma, los padres Allan Figueroa Deck y Arij Roest Crollius, los cuales me convencieron de que para hacer buena teología hay que abrirse a las diversas manifestaciones del Espíritu Santo, especialmente las que se experimentan a través del pueblo santo de Dios. Entre muchos otros interlocutores en este diálogo se encuentran también Stephen Bevans, SVD, que me ayudó con gran paciencia a comprender sus modelos, David Hayes-Bautista, cuya habilidad sociológica me resultó un recurso de gran valor, y James Nickoloff, que leyó todo el borrador dos veces y ofreció muchas sugerencias perspicaces. Mis estudiantes y colegas en Berkeley, en el Mexican-American Cultural Center, en la Escuela de Teología de los Oblatos de María Inmaculada y en El Paso realzaron mis ideas más de lo que jamás se podrán imaginar. Virgilio Elizondo me alentó constantemente a que publicara estas páginas, mientras que David Batstone, Timothy Matovina y Roberto Goizueta, Jr. me guiaron por los laberintos de ese proceso. Javier Reyes y Michael Pastizzo, S.J. me ofrecieron generosamente su ayuda literaria y técnica. El Centro Estudiantil Católico de la Universidad de Texas en El Paso, bajo la dirección de la hermana Ann Francis Monedero, O.S.F., me sostuvo espiritualmente a más no poder. Las oraciones y palabras de aliento del pueblo de la Diócesis de El Paso, y especialmente de los feligreses de la parroquia del Sagrado Corazón, siempre estuvieron a mi lado.

Sin las oraciones y el apoyo emocional de personas como el párroco, Padre Rafael García, S.J., Mary Trujillo, Bertha Belmontes, Sylvia Sánchez, Arturo Pérez-Rodríguez, Lionel Baeza, Kim Mallet, Rosa Guerrero (cuya danza inspiradora abre el segundo capítulo) y Ponchie Vásquez, O. F. M., nunca hubiera podido terminar este proyecto tan masivo. Mis hermanos de la Compañía de Jesús nunca fallaron tampoco en apoyar mis investigaciones ni en facilitarme los medios. También tengo deudas de agradecimiento con la fundación Pew Charitable Trusts, cuyo sostén financiero de la Iniciativa Teológica Hispana ya está rindiendo frutos copiosos, y a la cual debo la beca posdoctoral que me hizo posible terminar esta obra. Quiero expresar también mi agradecimiento a Justo González y a Daisy Machado, los directores pioneros de esta iniciativa, quienes me enseñaron muchísimo sobre cómo se trabaja para producir un ecumenismo cada vez más rico. También debo gratitud a Ada María Isasi-Díaz, quien escribió el prólogo y quien me honra con su disponibilidad al diálogo; más de una vez me ha obligado a pensar más allá de las fronteras de mis categorías intelectuales. Quiero dar las gracias a Magda García y a Alex Rodríguez, y a Elizabeth Montgomery, quien editó mi escrito original con gran paciencia y cuidado. También agradezco a Anthony Vinciguerra, mi ayudante de investigación, quien meticulosamente elaboró el índice.

Y finalmente, mis gracias a Dios, un Dios que siempre me ha sido fiel: por haberme dado un padre cuyo amor ya se extiende más allá de esta vida, un hombre sencillo que me enseñó que “Dios es muy grande”, y por haberme dado una madre cuya paciencia sobrepasa la de Job; este Dios nunca se ha dejado ganar en generosidad. ¡Bendito sea su santo nombre!

Notas:

- ¹ Se expresó el deseo de que se hicieran comparaciones entre los diferentes escritos de los teólogos hispanos estadounidenses, preservando así la autenticidad de sus contribuciones, en vez de categorizarlas forzosamente en modelos desarrollados por una persona no hispana. Mis razones para usar los modelos de Bevans son que él entra en diálogo con muchos teólogos que no pertenecen al ambiente norteamericano, como los latinoamericanos y los asiáticos, y que por su naturaleza, mi trabajo es intercultural. Es decir, que aquí dialogan varias corrientes culturales. Además, no se puede tolerar que un estudio tan importante sobre la teología contextual continúe alejado del discurso teológico más amplio. Por esta razón, he optado por encarar entre sí a estos varios teólogos hispanos y no hispanos.

PREFACIO A LA VERSIÓN EN CASTELLANO (2008)

La reacción del pueblo hispano a la primera edición de este libro, publicado por la editorial Michael Glazier/Liturgical Press en Estados Unidos, en el 2000, me ha entusiasmado enormemente. Varios me han comentado: “¡Ni sabíamos que existía una teología escrita desde nuestra perspectiva aquí en Estados Unidos!”. Esta versión publicada por Buena Prensa, la editorial jesuita en México, es otro paso importante para dar a conocer a nuestro pueblo hispano que en verdad existe una teología que refleja un caminar, como comunidad eclesial, con Jesús, desde hace siglos, y para reconocer y compartir con el resto del mundo hispanoparlante el fruto de nuestro nuevo mestizaje teológico y cultural.

Le debemos mucho al pueblo latinoamericano y a sus teólogos, al igual que a algunos maestros y escritores de España, que desde la década de los 70 nos vienen animando en nuestro proyecto teológico y pastoral. Recuerdo la exhortación de Gustavo Gutiérrez que en un curso dado en MACC [The Mexican American Cultural Center] en la ciudad tejana de San Antonio, en los años 80, nos insistía en que no podíamos copiar la teología latinoamericana, sino aprender de su método y hacerla nuestra. Esta traducción busca compartir con el mundo hispano parlante los frutos de esa cosecha abundante que Dios nos concedió desde los primeros escritos del padre Virgilio Elizondo, en 1972. En realidad,

pocas de nuestras obras han sido traducidas al castellano. La obra que se les presenta significa un aporte para paliar dicha escasez con lo que nuestras teólogas y teólogos están escribiendo. Aunque se hicieron algunas revisiones, especialmente en el primer capítulo que incorpora los resultados del censo de 2000, la mayoría del texto es una traducción de la primera edición en inglés. La continua emigración de población hispana hacia Estados Unidos y la opción preferencial por los pobres renovada continuamente en la Iglesia, hacen muy oportuna la publicación de este libro.

La traducción fue hecha por varias personas, entre ellas el doctor Claudio Delpero, quien entonces estaba en la facultad teológica de la Universidad Pontificia de México, y que decía con respecto a esta introducción a la teología hispana en Estados Unidos:

Cuando en 1994 he contactado por primera vez a los teólogos hispanos, he tenido en seguida la clara impresión de un pensamiento interesante y original, porque juntan las ventajas relevantes de ser latinoamericanos inculturados en Estados Unidos. Llegué en aquel entonces a la conclusión de que, si queremos hablar de “nueva evangelización”, podemos hallar aquí una de las áreas culturales más significativas en el mundo¹; una tesis que todavía sostengo, cansado como estoy con tanta gente que busca aparentar originalidad y sigue repitiendo “lo mismo de lo mismo”.

Por esta razón, habiendo sabido que el Padre Eduardo Fernández había presentado en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma una disertación dedicada a la descripción de los principales teólogos hispanos, he

pensado que su publicación en castellano podría resultar muy útil. Pues, los teólogos hispanos, a pesar de su respetable producción, son poco conocidos, tanto en el mundo como en Latinoamérica; esta edición se propone llenar una laguna evidente e injustificada².

También ayudaron en la traducción la hermana Elizabeth Murray Campbell, CCVI, el padre Marco Tulio Martínez, S.J., la doctora Marina Herrera, y la licenciada Neela Kale, las últimas dos completando y revisando lo que se había hecho. Les agradezco inmensamente su labor, igual que a mi provincia jesuita de Nueva Orleans y a mi escuela, la Jesuit School of Theology at Berkeley, que aportaron los fondos. Finalmente, agradezco al padre Carlos Vigil Ávalos, S.J. y al padre Miguel Romero Pérez, S.J., ambos de la Obra Nacional de la Buena Prensa por su gentileza y generosidad en asegurar que esta obra vea la luz del día. Como nuestro padre san Ignacio de Loyola, me lleno de consolación al recordar que nuestro Dios seguirá siendo generoso y proveyendo de lo que más necesitamos.

EDUARDO C. FERNÁNDEZ, S.J.

Jesuit School of Theology at Berkeley, USA.

31 de julio de 2008

Fiesta de san Ignacio de Loyola

Notas:

- ¹ Cf. Claudio Delpero, *La credibilità della Chiesa ieri, oggi, domani*, Glossa, Milano, 1994, pp. 129-153 (ed. esp. aum: *La credibilidad de la Iglesia ayer, hoy, mañana*, Clavería, México, 1995, pp. 207-233).
- ² Esta cita fue escrita el 11 de febrero de 1997.

INTRODUCCIÓN

La mayoría de la gente ni siquiera sospecha que Estados Unidos ocupa el quinto lugar entre los países hispanoparlantes del mundo. Solamente México, España, Argentina y Colombia tienen un número superior de hispanohablantes. Según el informe rendido en marzo de 2000 por el Buró del Censo de Estados Unidos, el número de hispanos residentes en la Unión Americana había alcanzado para ese año la cifra de 32.8 millones, o sea que constituían el 12,0 % de la población total¹. Sin embargo, muchos observadores hacen notar que esta cifra no incluye el gran número de trabajadores indocumentados ni a sus familias. La mayoría de estos hispanos son católicos. Su presencia, tanto hoy como a lo largo de la historia, ha llamado la atención tanto de la Iglesia de Estados Unidos como del resto del país. Los obispos de esta nación, en su carta pastoral titulada *La presencia hispana: reto y compromiso*, que publicaron en 1983, notaban:

No hay cultura europea más antigua en nuestro país que la hispana. Los españoles y sus descendientes ya estaban en el sudeste y sudoeste a fines del siglo XVI. En otras regiones de nuestro país la afluencia constante de inmigrantes hispanos ha hecho que estos fueran más visibles en tiempos más recientes. Mirando al futuro, se ve claramente que la población hispana

costrará mucha más importancia, tanto en la sociedad en general como en la Iglesia en Estados Unidos².

A pesar de que esta presencia se remonta a un tiempo anterior a la fundación de Estados Unidos, solo recientemente, en los últimos 30 años aproximadamente, estas voces hispanas han empezado a oírse dentro de la teología académica. Estos pioneros, que han comenzado a escribir teología desde una perspectiva hispana, están abriendo el camino para las generaciones futuras.

EL PROPÓSITO DE NUESTRO ESTUDIO

Este trabajo es un estudio descriptivo y analítico sobre los escritos de algunos teólogos hispanos, considerados dentro de la tendencia general en la Iglesia hacia teologías más contextuales. Un tema principal en el presente trabajo es que estos autores provienen de la realidad actual de los hispanos residentes en Estados Unidos y dirigen su interés hacia la misma. Dada la contextualización de su teología, representan una corriente distintiva en el interior de una Iglesia pluralista.

¿Latino? ¿Hispano? ¿Qué hay detrás de un nombre?

Se ha gastado mucha tinta sobre la palabra más apta para referirse a esta comunidad, o, dicho más correctamente, a las varias comunidades, que por lo menos en una parte, remontan sus raíces culturales a la península ibérica. El Buró del

Censo de Estados Unidos, al dejar que las personas determinen si son “hispanas” o no, emplea este término para juntar indiscriminadamente a una amplia categoría de personas sin respetar sus grandes diferencias. Por ejemplo, a menudo la gente habla de una persona que acaba de llegar de un país de América Latina, o de España, de la misma manera que habla de una persona de apellido español, nacida en Estados Unidos y cuyos antepasados vivían hace siglos en lo que hoy es territorio de Estados Unidos, pero que en aquel tiempo formaba parte de España o de México. Por otro lado, los hispanos suelen referirse a sí mismos en términos de sus raíces nacionales, definiéndose, por ejemplo, como “cubanos” o “mexicanos”. Otra auto designación común es la del “americano con guion”, por ejemplo, “cubano-americano” o “méxico-americano”.

Dejando a un lado la ambigüedad del término “hispano”, otro problema con este término es el hecho de que algunos miembros de este supuesto grupo no aceptan esta designación. Algunos la ven solo como otra etiqueta que el grupo dominante ha dado a un grupo dominado³. Por esta razón, algunos prefieren emplear el término “latino”, que por lo menos políticamente comienza a ser más aceptable. Otra razón según otros es que lo latino se refiere a América Latina, una mezcla de razas, y parece por lo tanto más inclusivo de gente cuyos orígenes son amerindios, portugueses o africanos⁴. Allan Figueroa Deck, quien lleva más de tres décadas escribiendo acerca de los hispanos, dice sobre la distinción entre los términos “hispano” y “latino”:

No hay consenso entre las personas de origen latinoamericano que viven en Estados Unidos acerca del “término global” más apropiado. La Iglesia y las

agencias gubernamentales tienden a emplear el término “hispano”. En las universidades norteamericanas del oeste, los profesionales y los líderes políticos prefieren el término “latino”. La simple verdad es que ningún término es adecuado⁵.

Deck usa los términos de manera intercambiable. Fernando Segovia, refiriéndose a un nuevo grupo de teólogos hispanos de Estados Unidos, los describe como “aquellas personas de descendencia hispana, asociadas de una u otra manera con las Américas, que ahora viven, por cualquier razón, permanentemente en los Estados Unidos”⁶. Lo más importante que se debe recordar en este momento es la gran diversidad religiosa, étnica y socioeconómica que caracteriza a estos pueblos. Los hispanos incluyen a católicos y no-católicos, a los recién llegados y a los que se han asimilado bien al patrón cultural norteamericano. Las generalizaciones a veces pueden ayudar, pero también pueden engañar. Mi opción personal, sintiendo la necesidad de ir más allá de las preferencias de cada uno sobre cómo designarnos, es emplear los términos “latino” e “hispano” indiferentemente⁷.

METODOLOGÍA

Mi manera de proceder consiste en establecer un diálogo entre la teología y las ciencias sociales, usando las disciplinas de la historia, la antropología, la economía y la sociología. De esta manera, ambos contextos, el de los hispanos en Estados Unidos y el de algunas tendencias teológicas en la Iglesia

universal, adquieren funciones formativas e integradoras. A pesar de sus propios prejuicios de percepción, la historia proporciona un contexto para la comprensión del pasado. La sociología y la antropología suministran una comprensión contextual del presente. La ventaja de la historia es la retrospectión, que proporciona un tipo de análisis social.

El primer paso consistirá en ubicar la comunidad hispana en el ambiente cultural y eclesial de Estados Unidos: esta es la finalidad del primer capítulo, el más histórico y sociológico del libro. Su propósito es presentar los antecedentes generales que faciliten la consideración de los escritos de los teólogos hispanos emergentes en este país. El segundo capítulo proporciona una ojeada “a vista de pájaro” de la teología latina de Estados Unidos, destacando puntos salientes de lo que se ha escrito en los últimos 30 años por un grupo de catorce autores. Todos son teólogos profesionales, y los escogí con base en la cantidad de material que han publicado, relacionado con esta área. Una presuposición importante es que los hispanos ahora pueden ser descritos generalmente como protestantes y como católicos. El número creciente de latinos protestantes exige la incorporación del trabajo de varios teólogos protestantes en este capítulo. Los principales temas que sobresalen del trabajo de estos teólogos van mencionándose junto con algo de los antecedentes de cada uno. Finalmente, se subrayan ciertas tendencias generales del trabajo de cada uno.

Para proporcionar algún tipo de perspectiva más amplia, el capítulo tercero se sale del resumen breve de los escritos de estos teólogos latinos hacia una descripción de la tendencia general hacia la contextualización presente en la Iglesia actual. Surtiéndose del pensamiento de los misionólogos actuales y de los teólogos sistemáticos, este capítulo

proporciona una estructura analítica, presentando algunos modelos actuales de reflexión teológica, que podrían ser aptos para un análisis de la teología hispana.

El cuarto capítulo combina los temas del segundo y el tercero, tomando las categorías examinadas en la presentación de los modelos y aplicándolas a ocho teólogos hispanos. De esta manera, especialmente mediante el uso de un marco común de referencia, es decir, los modelos formulados por Stephen Bevans, la contribución a la teología contextual y lo distintivo de cada autor se pueden evaluar más fácilmente. Finalmente, el quinto capítulo resume los resultados de estas comparaciones y aporta algunas observaciones globales con miras al futuro.

El presente estudio no está exento de limitaciones. Estudiar a catorce teólogos latinos en el transcurso de treinta años parece asumir una tarea gigantesca. Igualmente, la especialización típica de la teología actual parece recomendar un enfoque mucho más específico. Sin embargo, gran parte de estos escritos ha aparecido en años recientes, y como sugiere el título de nuestro trabajo, este libro sirve para introducir al lector en esta abundante cosecha.

Otra limitación que habría que reconocer, es que solamente se presenta a teólogos “profesionales”. Si, de hecho, la teología a menudo nace a nivel de las raíces del pueblo de Dios, entonces buena parte de la misma todavía no ha llegado al plano de las obras publicadas que caracterizan “la academia”. Por ejemplo, hay un considerable volumen de material sobre catequesis o, más recientemente, sobre cómo adaptar los varios aspectos de la vida parroquial al creciente número de feligreses hispanos. Dentro de este género están las incorporaciones de las costumbres latinas, como las de la religiosidad popular, a la vida litúrgica parroquial. Varios

grupos religiosos también han empezado a dirigir sus publicaciones a los miembros de la población hispana, y también a presentarlos. La sociedad misionera americana de Maryknoll, por ejemplo, ahora publica una versión del *Maryknoll Magazine* en español. ¡Quién sabe cuánta “teología de panfletos” aguardan su sistematización!

Por otro lado, los escritos destacados en este trabajo demuestran a menudo que estos teólogos, lejos de ser intelectuales encerrados en una torre de marfil, están activamente comprometidos en el ministerio pastoral. En su mayoría, son inmigrantes hispanos en Estados Unidos, que por ende se hallan todavía muy cerca, por azar o por opción, a la cultura latinoamericana. De hecho, la mayoría consideran esta herencia viviente y la inserción pastoral como un elemento constitutivo de su teologizar.

El valor de este proyecto es que proporciona una estructura general o una visión desde lo alto de este tipo de teología contextual que actualmente se designa como “teología hispana o latina de Estados Unidos”⁸. La presente visión panorámica hace posible seguir las huellas de las corrientes generales y de los movimientos que se hallan dentro de esta teología naciente. La discusión sobre las semejanzas y las diferencias halladas en los escritos de varios autores proporciona una descripción más precisa de lo que esta teología está diciendo y qué forma está tomando. Lo siguiente es una descripción detallada acerca de los orígenes y hacia dónde parece estar encaminado este movimiento teológico, cuyo papel, finalmente, dentro de una descripción más amplia del ámbito teológico, revela contribuciones que van mucho más allá de lo que alguien ha denominado como “teología de defensa y promoción” (*advocacy theology*).

Notas:

- ¹ U.S. Department of Commerce, US Census Bureau, *The Hispanic Population in the United States: Population Characteristics*, March 2000 [Vea www.census.gov y www.usorg.com/USHisp/ushispdata.html para consultar datos detallados según los estados, edad, educación, etc.]. Estas cifras no incluyen a Puerto Rico. Nótese que este informe usa los términos “latino” e “hispano” de manera intercambiable.
- ² National Conference of Catholic Bishops, *La presencia hispana: Esperanza y compromiso*. Washington, D.C.: United States Catholic Conference, 1984, sección 1, núm. 6.
- ³ Durante una charla en la conferencia organizada por los jesuitas sobre la presencia hispana en el sur, celebrada en Mobile (Alabama) en junio de 1992, Rosendo Urrabazo, entonces presidente del Mexican American Cultural Center de San Antonio (Texas), hizo un interesante comentario sobre el uso de categorías del grupo minoritario racial y étnico de parte del Buró del Censo de Estados Unidos. Su tesis era que, juntando todas las comunidades hispanas bajo un solo título, como se ha hecho con los grupos negros o asiáticos, el gobierno, al dar ayuda a un segmento particular de esta extensa categoría, aparenta que la ayuda ha sido concedida a todos los miembros de este grupo tan disparate.
- ⁴ María Pilar Aquino, al tratar de las mujeres hispanas, prefiere el término “latina”, que le parece ser más inclusivo, especialmente al referirse a las mujeres negras e indígenas del continente latinoamericano y del Caribe. Cf. “The Challenge of Hispanic Women”, *Missiology* 20, núm. 2 (abril 1992), pp. 261-268.
- ⁵ Deck, *Frontiers of Hispanic Theology in the United States*. Maryknoll, N.Y.: Orbis, 1992, p. XXV, núm. 1.
- ⁶ Segovia, “A New Manifest Destiny: The Emerging Theological Voice of Hispanic Americans”. *Religious Studies Review* 17, núm. 2 (abril 1991), p. 102.
- ⁷ Nota de los traductores: Porque la naturaleza del español es un tanto diferente a la del inglés, cuando el autor habla en términos generales, los traductores y la editora han mantenido el lenguaje tradicional de incluir al hombre y a la mujer en el masculino plural. Cuando se quiere denotar específicamente la mujer o el hombre por separado, se indica como corresponde.
- ⁸ Como voy a demostrar posteriormente en este libro, algunos de estos teólogos hispanos no estuvieron de acuerdo en que designara su trabajo como “teología contextualizada”, mostrando con esto que prefieren su propia terminología para designar su trabajo.